

Los *reneke* o *nawiki*, un acercamiento a la homosexualidad masculina entre los indígenas rarámuri de la Sierra Tarahumara de Chihuahua, México

Juan Carlos Pérez Castro Vázquez*

RESUMEN: *La homosexualidad masculina entre los indígenas rarámuri (Chihuahua, México) existe desde antes de la llegada de los españoles y poco o nada se conoce sobre ella. La revisión histórica de cómo se han dado las construcciones masculinas muestran una gran influencia de los agentes externos en los roles de género, que dan pie a estereotipos y conceptos en los que se desenvuelven los varones homosexuales indígenas. Este ensayo es un primer acercamiento a la homosexualidad masculina rarámuri, que abarca aspectos históricos de la cultura y su devenir con el paso del tiempo, hasta lo que manifestó un grupo de hombres acerca de cómo viven su homosexualidad indígena.*

ABSTRACT: *Masculine homosexuality among rarámuri ethnic group (Chihuahua, Mexico) has existed even before the Spaniards arrived, and it's an issue that hasn't been studied at all. Trough out the historic review on how the masculine roles have been constructed, show us a great influence from external patterns, which lead to certain stereotypes and concepts that bare the raramuri homosexual men. This essay is an effort to approach to male homosexuality in the rarámuri ethnic group, taking into account historical and cultural issues through out time and up to these days, with a group of men that has been willing to talk about the topic, and how they live homosexuality among them.*

Uno de los principales factores que han quedado fuera de las intervenciones para el desarrollo en las comunidades indígenas y campesinas, ha sido tomar en cuenta aspectos relacionados con la masculinidad, o mejor dicho masculinidades, y de cómo los conceptos, roles y estereotipos que socialmente se han construido repercuten en la vida de las personas, entre ellas las homosexuales; debido a esto el presente documento suma su esfuerzo para la construcción de una cultura de igualdad, equidad y sin homofobia.

* ALCADECO, A.C.

Un grupo de varones rarámuri¹ (heterosexuales y homosexuales) que han trabajado desde hace varios años la perspectiva de género en proyectos de desarrollo comunitario fueron consultados para conocer su opinión con respecto a su trabajo, les pareció una buena idea que se escribiera sobre un tema por el cual ellos tenían interés por conocerlo y para poder hablar más de él.

Este trabajo pretende acercarse a la homosexualidad masculina entre los rarámuri partiendo de una breve descripción de la cultura y del proceso histórico que ha seguido la construcción de la masculinidad indígena, posteriormente, se enfoca específicamente hacia los *reneke* o *nawiki*. En la primera sección se retoma parte del trabajo de investigación documental histórico realizado por J. Carlos Pérez Castro para el proyecto denominado "Masculinidad y desarrollo entre los indígenas rarámuri".² Este proyecto en un principio se dirigió a la población heterosexual pero con el paso del tiempo se abrió a la población homosexual; en la segunda sección incorpora la información vertida por ocho homosexuales³ que aceptaron entrevistas personales, en las cuales se aplicaron 35 cuestionarios sobre los conocimientos, las actitudes y los comportamientos que actualmente se tienen con respecto a la homosexualidad en la cultura rarámuri.

ERSPECTIVA HISTÓRICA

Los indígenas rarámuri o tarahumaras se asentaron hace unos dos mil años en el territorio que hoy lleva su nombre en el estado de Chihuahua, dejando las migraciones yuto-aztecas que iban hacia el sur. La tierra era extensa y rica para sustentarse con la recolección, la caza, la pesca y cada vez más con la agricultura.

Debido a las características ágrafas de los rarámuri, lo que se conoce de su cultura es a través de los escasos vestigios arqueológicos existentes (tumbas), los relatos de los primeros misioneros jesuitas y por la extraordinaria conservación de sus

¹ *Rarámuri* significa literalmente "pie ligero" y es el gentilicio que usan los indígenas para denominarse a sí mismos. La castellarización de esa palabra degeneró en lo que ahora se le conoce como Tarahumara, se puede decir que rarámuri y tarahumara son sinónimos.

² El proyecto tiene como objetivo establecer la relación que existe entre la masculinidad y el desarrollo de las comunidades indígenas, que permita promover la participación de los hombres a través de talleres en acciones concretas que desde la perspectiva de género impulsen cambios en beneficio de sus personas, de sus familias y de sus comunidades. Ha sido financiado principalmente por la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur (1998), la Fundación Summit (2000) y algunas acciones concretas por el Instituto Mexicano de la Juventud y la Secretaría de Fomento y Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Chihuahua (1999 y 2000). Actualmente llega a 2 300 hombres indígenas de todas las edades, predominando los jóvenes en cinco municipios de la Sierra Tarahumara.

³ Los que participaron en las entrevistas me pidieron que conservara su anonimato. Pertenecen a tres comunidades diferentes del municipio de Bocoyna, promedian 35 años de edad, todos se conocen entre sí, pero no todos conviven juntos. No aceptaron una reunión grupal para hablar específicamente del tema aunque sí han participado en talleres de sexualidad junto con hombres heterosexuales.

usos y costumbres que se pueden constatar durante los últimos 350 años; que permiten reconstruir algunos elementos importantes de la historia prehispánica rarámuri.

Antes de la llegada de los españoles, los rarámuri no tenían animales domésticos. La artesanía se reducía a la elaboración de canastos y vasijas de cerámica rudimentarias. No tenían escritura, ni pintura; pero sí instrumentos musicales como el tambor, la flauta y el arco musical o *chapareke*. [Robles, 1986]

Eran seminómadas y se agrupaban en núcleos o clanes familiares, dispersos a lo largo de los valles cultivables y al frente del grupo un jefe o jefa del clan.⁴ [Frade, 1997] Desconocían el comercio y consecuentemente el dinero, aunque probablemente practicaban el trueque a pequeña escala.

Los misioneros destacaron como rasgos de identidad masculina las costumbres paganas como emborracharse en las fiestas, la promiscuidad sexual en la que se enmarcaban las relaciones homosexuales, los pleitos que surgían en esas festividades y el que acudieran a curanderos y hechiceros. [Merrill, 1992; González, 1980; Newman, 1730] Un rasgo que les llamaba poderosamente la atención era el espíritu de independencia de los varones —que calificaron de salvaje, con relación a otros pueblos indígenas del sur—, respecto a sus jefes o jefas de clan, e incluso dentro de la familia, entre padres e hijos.

En cuanto a la homosexualidad, no existen datos prehispánicos más que la existencia de los términos lingüísticos los *Reneke* y *Nawiki* con los cuales se identifica en la lengua indígena a los homosexuales, esto demuestra que el concepto existía aún antes de la llegada de los españoles, por tanto, se puede decir que era una práctica reconocida y que al parecer los antiguos rarámuri no tenían reacciones homofóbicas como actualmente sucede.

En la bibliografía⁵ que se ha consultado no existe información acerca de la homosexualidad, obviamente desde la posición homofóbica de los misioneros, no es difícil suponer que no era vista siquiera como motivo de estudio, por lo cual no se conoce nada al respecto.

En lo que se refiere a dos aspectos relevantes de la identidad rarámuri, la medicina-magia y la religión, es interesante como ya lo ha señalado Velasco [1983], que a

⁴ Este aspecto es importante en términos de género, ya que significa que tanto los hombres como las mujeres podían tener el poder y a la fecha sigue siendo vigente aunque no visible.

⁵ Es bueno señalar que la etnografía y documentación antropológica que se conoce de los rarámuri es en su gran mayoría obra de los misioneros jesuitas, y ésta es la que logró llegar a España, ya que al ser expulsados los jesuitas en 1767 contrataron a un fabricante de juegos pirotécnicos de Zacatecas para que transportara los archivos desde Chihuahua hasta Durango, de ahí a Veracruz para embarcarlos a Europa y se cobrara con el papel de los manuscritos [Rodríguez, 1982], por lo que es de imaginarse la pérdida que esto significó. En cuanto a lo escrito en este siglo, lo más relevante lo escriben Lumholtz, Merrill y Kennedy, los dos últimos se basan principalmente en las fuentes jesuitas, por lo que el sesgo sigue siendo de alguna manera el mismo.

pesar de la tendencia del cristianismo europeo de esa época (en especial el español), a considerar la magia como una especie de religión diabólica, los misioneros distinguen entre ídolos y amuletos y entre hechicería y hechiceros, por una parte, y religión y sacerdotes paganos por otra. Font en 1611 escribió: "Aunque he procurado saber si estos gentiles Tarahumares tienen ídolos o alguna superstición, no he habido rastro de eso [...]". En realidad, aunque adoraban a un solo Dios, Padre-Madre, representado por el sol y la luna, no tenían ídolos ni sacerdotes, pero sí hechiceros, hechiceras y ritos de curación. Parece que la realidad misma daba pie a una clara distinción entre magia y religión. De aquí vale la pena resaltar la dualidad genérica de Dios en uno solo, de esto podría inferirse que si no tenían conflicto con la definición del sexo de la divinidad, posiblemente no les causara problema la de las personas.

Los primeros españoles entraron al territorio tarahumara en 1589, buscando minas por la región de Chínipas, con esto se dio inicio a lo que se puede interpretar como la conquista española y con ello se produjo un cambio radical en la vida indígena y comenzó de una nueva etapa histórica.

La historia de los rarámuri, durante el periodo que va desde la conquista hasta nuestros días, se puede dividir en tres momentos, los cuales coinciden con la evangelización jesuita. Ésta ha sido uno de los factores externos que más han influido en la construcción de la identidad del varón, negando implícitamente la posibilidad de la existencia de la homosexualidad indígena y construyendo la figura patriarcal, base del machismo, la misoginia y la homofobia.

El primer momento inicia con los primeros contactos entre blancos y tarahumaras. Los tarahumaras se establecieron en su territorio entre 1607 y 1608 gracias al P. Juan Font que funge como mediador de un conflicto entre éstos y los tepehuanes. Inmediatamente después se inicia la evangelización en la zona y en 1639 la Tarahumara se constituye como una misión independiente. [Velasco, 1983]

Si bien el P. Font se alegraba de evangelizar "[...] sin gastos de capitanes y soldados [porque] los naturales gustan de vernos [a los sacerdotes] en sus tierras y viéndonos con españoles, se recelan".⁶ Pronto se establecieron "presidios"⁷ en muchas de las misiones que se iban estableciendo, facilitando la penetración española que se aceleró con el descubrimiento de minas de oro y plata.

Toda esta actividad estaba organizada y dirigida por los conquistadores y con frecuencia echaban mano de los indígenas para todas las labores necesarias. Los rarámuri trabajaron en las minas y en algunas haciendas de las estribaciones de la sierra, sin embargo, este fenómeno no tuvo tanta importancia como en otras regiones

⁶ Font, Annu 1607 y carta al P. Ildelfonso de Castro, del 22 de abril de 1608 (AGN, Jes II-29, annua 1608) citada en Velasco. [Ob. cit.:27]

⁷ Los presidios eran pueblos en los que existía una guarnición y en algunas ocasiones fortificaciones.

del país, ya que nunca se implantó efectivamente el sistema de encomiendas o repartimientos.

Muchas veces se intentó integrar a los rarámuri en pueblos y al modo de vida o producción occidental, a “la civilización”, a la vida política de los poblado, pero los misioneros se frustraron por la resistencia de los indígenas. El último de los levantamientos armados importantes, tuvo lugar en 1700, sin embargo, los periodos de conflictos, conspiraciones, pequeñas revueltas y paz se suceden de manera dialéctica llegando casi a la mitad del siglo XVIII.

La opresión de la fuerza bruta sobre el derecho de los rarámuri era un hecho doloroso pero real, los indígenas aprendieron y optaron por una resistencia pacífica, refugiándose en lugares inaccesibles en la montaña para salvar lo que consideraban importante; porque ellos no renunciaron a los valores que defendían y que conservan casi intactos hasta la fecha, es decir, sus formas de trabajo y economía, su asentamiento disperso y su libertad religiosa y ritual, así como sus construcciones lingüísticas que les han permitido mantener vivos los conceptos que quisieron hacer desaparecer como los de *reneke* o *nawiki*.

Los españoles renunciaron a reunirlos en poblados, a desterrar sus fiestas rituales y a imponerles trabajos del modo que hubieran querido. Cambiaron su táctica, buscando ahora el control político poniendo “capitanes” (1653) y “gobernadores” (1677) indígenas para organizar en partidos a los que se encontraban dispersos. Para la segunda mitad de ese siglo, las misiones jesuitas entre los rarámuri estaban sólidamente establecidas; los misioneros toleraron o respetaron más su religión y desde 1611 asignaron fiscales entre los varones rarámuri para convocar a las fiestas cristianas, apoyaron el nuevo sistema de autoridades otorgando los bastones de mando, introdujeron la ganadería y algunos nuevos cultivos y cambiaron la identidad de pertenencia al clan familiar por la identidad de pertenencia al “pueblo” determinado por el templo al que tenían que asistir, favoreciendo de este modo los mecanismos de control y difusión de la moralidad católica, sexista y homofóbica.

Al parecer se lograba un entendimiento progresivo. Los misioneros ya habían predicado su doctrina e instituido sus ritos y fiestas y los indígenas ya se veían como *pagótuame*, bautizados o cristianos. Su identidad había sido reconfigurada ya que ahora había dos categorías entre los mismos rarámuri, los bautizados y los no bautizados, los buenos y los malos, dentro de los malos ubicaron a los homosexuales.

Cuando el Rey Carlos III de España en 1767 decreta la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la Corona española, marca el segundo momento de choque para la recién consolidada situación rarámuri. Se iniciaba así, al final del siglo XVIII, una etapa afortunada en la que los indígenas quedaron libres de los misioneros para interpretar el cristianismo con formas y símbolos propios, de tal manera que la

conceptualización católica cambió. En ese momento empezó el abandono gradual de las misiones que duró todo el siglo siguiente, y minimizó los efectos de la forzada occidentalización de su vida y su religión, permitiendo el reforzamiento de aspectos que, quisieran o no los misioneros, existían, uno de ellos era el de las prácticas homosexuales tanto de hombres como de mujeres, esto facilitó, por ejemplo, la entrada a los templos católicos de los homosexuales, sin restricciones, igual que los demás.

Posteriormente, en ese mismo periodo empiezan a surgir aspiraciones independentistas y conspiraciones en todo el país que culminarían con el levantamiento de 1810, consumado en 1821. Los siguientes 50 años son probablemente los más agitados en la historia de México. Todo esto significó el abandono político y militar de una zona tan aislada y políticamente irrelevante como la tarahumara, dejando exclusivamente a los mestizos y a las empresas inglesas y norteamericanas que iban implantando asentamientos blancos en las tierras indígenas, dándoles un respiro adicional a los rarámuri en el proceso de la construcción de la identidad masculina.

El tercer momento se presenta cuando regresan los jesuitas en 1900 al territorio de la tarahumara, asumiendo una buena parte de la zona. Paulatinamente van reabriendo y creando nuevas misiones, escuelas, internados y hospitales. Un lugar representativo de los intereses de las misiones de entonces se establece con la fundación de una "colonia" indígena en el poblado de Sisoguichi, donde intentaban enseñarles oficios manuales e instalar talleres y desterrar, a toda costa, en nombre del evangelio católico los aspectos "negativos y/o demoniacos" que conservaban los indígenas, particularmente lo referente al "libertinaje" de las prácticas sexuales.

En esta época inicia también la explotación intensiva de la madera, que, aparte del despojo y los abusos que trajo consigo implicaba la apertura de caminos, introducción de camiones, aserraderos, electricidad, venta de nuevos productos —muchos de ellos superfluos— y el cruce por la sierra del ferrocarril que iba desde Chihuahua hasta el Pacífico. Además surgió el interés por parte del gobierno mexicano en cuanto al "problema indígena", a partir de 1920 se empiezan a abrir escuelas e internados, clínicas y centros indigenistas y se establecen los ejidos dentro de la territorialidad indígena.

La realidad mostrada a través de la historia de este pueblo indígena, permite señalar que dos situaciones fundamentales han ejercido su influencia en la construcción de la masculinidad, en la cual fue quedando oculta y muchas veces negada, la homosexualidad. La primera es que al recibir la evangelización católica, pierden la forma tradicional de organización, ya que si bien no aceptan vivir todos juntos en un pueblo, sí aceptan la estructura de gobierno cuyo ejercicio se desarrolla en torno al templo al cual asisten, a través de una persona que es invariablemente varón y heterosexual. De esta forma la Iglesia católica reprodujo su estructura jerárquica

hacia el interior de las comunidades rarámuri, lo que excluyó a las mujeres, sobre todo a las ancianas que, como lo han señalado los antropólogos, podían tener el poder y ejercer la autoridad no sólo en la toma de decisiones, sino en la participación más efectiva de las celebraciones religiosas y en la vida comunitaria en general. [Frade, 1998]

Asimismo, la identidad masculina se ve modificada cuando los hombres rarámuri asimilan el concepto que manejaban los sacerdotes, dada la carga contenida en el *currículum* explícito e implícito evangelizador, en el cual al estilo de la época, las mujeres eran en muchas ocasiones “la causa del pecado”, los hombres eran los elegidos, siempre y cuando no fueran homosexuales, y el medio ambiente —según el Génesis— era un don concedido para su dominación.

La segunda situación, que vuelve a influir en la construcción masculina en este siglo, se presenta cuando en 1920 se instaló la figura jurídica de ejido dentro de la territorialidad indígena para regular la tenencia de la tierra, esto no se llevó a cabo en todo el país —como resultado de la Revolución Mexicana— sino hasta cuando los recursos forestales empezaron a ser explotados intensivamente. Esta nueva imposición terminó de modificar los roles y estereotipos de los rarámuri ya que las mujeres son excluidas del proceso de toma de decisiones, es decir de la asamblea ejidal, y los varones asimilan las actitudes y valores promovidos por los mestizos que trabajaban en la reforma agraria, exacerbando la homofobia ante la realidad de la homosexualidad masculina.

Aunada a esta historia, se presenta la influencia ejercida sobre los rarámuri por la cultura dominante, con la cual terminan por asimilar los roles masculinos, los hombres cambian su vestimenta tradicional, dejan de usar la zapeta (taparrabo), los huaraches y la collera (lienzo de tela acomodado como diadema en la cabeza para sujetar el cabello utilizado por hombres y mujeres), empiezan a utilizar el pantalón, las botas y el sombrero, cuando los portan muchos demuestran la misma actitud de rudeza y de hombre “macho” que los mestizos.

Estas dos situaciones son las que han contribuido a la construcción de los valores actuales, reflejados en los roles y estereotipos masculinos que enmarcan su identidad. Ambas se aprecian fuertemente cargadas de normas patriarcales, misóginas y homofóbicas, resaltando el modelo de masculinidad dominante por un lado, y ocultando y negando la homosexualidad masculina, por el otro.

Otro factor que se sumó fue la intervención educativa. En el periodo histórico que va desde Lázaro Cárdenas hasta la fecha, la educación para los grupos étnicos ha estado determinada por la realidad nacional, primero por la política indigenista y posteriormente por una política indígena, bilingüe-bicultural.

La política indigenista surge concretamente:

buscando la incorporación del indígena a los diferentes planos sociales, económicos y culturales, a una sociedad y cultura "mejores", donde lo "mejor" es pensado en dejar de ser indio para sentirse mexicano; dejar de ser ignorante para pasar a ser civilizado; dejar de ser pobre para aspirar ser rico, planteando para ello una estrategia de integración, como una educación homogénea para todas las etnias del país, fundamentada en los procesos de aculturación y castellanización. [Herrera, 1991]

La política de castellanización estaba determinada por los contenidos curriculares, los cuales respondían a un pensamiento distinto de la realidad rarámuri, donde lo sexista y homofóbico también forman parte de los currículos implícitos en que se basa. En contraposición a esta política se desarrolla otra política educativa, llamada Educación Indígena Bilingüe-Bicultural, EIBB.

En general, la política de la EIBB tiene como propósito desplazar la castellanización en los primeros grados de la educación escolarizada y sustituirla por un reforzamiento de la identidad indígena, usando la lengua materna; propone no sólo enseñar contenidos científicos de la cultura occidental, sino también rescatar contenidos étnicos. Para ello, presentan como estrategia de acción incorporar a jóvenes indígenas bilingües en el magisterio, para que se encarguen del proceso enseñanza-aprendizaje bilingüe-bicultural. Jóvenes que por este trabajo tienen la oportunidad de salir a capacitarse fuera de la región y que asimilan también los modelos masculinos urbanos y los de poder, que son llevados de regreso a sus comunidades, reforzando aún más el modelo homofóbico.

Si bien es cierto que la política de la EIBB pretende romper con la política indigenista, en los hechos no se puede negar el proceso histórico social en el que están inmersos los rarámuri, pues a pesar de que se abre un espacio de participación directa, no significa que ésta en el fondo sea real y transformadora, ya que para eso se requiere romper con los bloqueos históricos, lo que implica aceptar la pérdida de realidades étnicas e incorporar otras realidades con necesidades e intereses ajenos a los propios, es decir, que pretendan recobrar una identidad perdida y aprendan a reconocer que existen diferencias y diversidades incluida la de la preferencia sexual.

La identidad del sujeto que subyace implícitamente en la política indígena bilingüe bicultural, está determinada porque: *a)* el sujeto no se asume como indigenista, pero sí se piensa colonizado; y *b)* el sujeto no piensa su identidad desde una perspectiva crítica, pero sí la vive como marginado, inferior, subordinado, etcétera. Es decir, esta política trata de ser una resistencia al indigenismo y sin embargo cae en un reproduccionismo, en cuanto a que incorpora una identidad ajena a través de un proceso de aculturación y castellanización.

En términos de la homosexualidad, las políticas educativas han promovido nue-

vamente en los varones rarámuri la introyección de estereotipos masculinos acordes con la cultura patriarcal, ya que en ninguna de las dos opciones se visualiza que la identidad de los hombres pueda ser diferente a ella; a fin de cuentas se parte del supuesto de que estos roles son universales y que la homosexualidad es más un problema que una manifestación masculina diferente.

Para concluir esta reseña histórica se puede decir que la suma de los intereses de evangelización de la Iglesia católica y los de "civilización" del gobierno mexicano dieron pie a la creación de nuevos referentes masculinos para los rarámuri, que siguiendo fieles a su resistencia pacífica, los han asumido y con ellos ven el mundo, aprenden, conviven, se desarrollan y se identifican, entre ellos se encuentra la población homosexual.

LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA RARÁMURI

Los *Reneke* o *Nawiki*. La palabra "rene", fonéticamente adornada con la terminación ke, *reneke*, significa la persona que le gusta tener sexo con otra persona de su mismo sexo, no importando que sea hombre o mujer, por lo que se aplica en ambos casos, cabe señalar que se utiliza más para la homosexualidad femenina.

La palabra *nawí* fonéticamente adornada con la terminación ki, *nawiki*, significa "cantar", "el que canta", y ha sido usada para designar a los homosexuales hombres, exclusivamente. Esta denominación, se usa más que la de *reneke* y forma parte del lenguaje coloquial incluso en el de la cultura mestiza. No fue posible establecer si su origen es propio de la cultura rarámuri o promovido por la cultura mexicana, sin embargo, aunque su sonido es agradable al oído, se ha usado también peyorativamente.

Al platicar con los homosexuales, respecto al término con el que les gusta ser reconocidos, dijeron que con el de *reneke*, porque lo identifican como parte de su cultura; sin embargo, las demás personas los nombran constantemente *nawikis* aunque en muchas ocasiones en forma de burla. Actualmente también les gusta que los llamen "osexuales" (adaptación de la palabra homosexuales por los rarámuris).

En general, dicen que ser homosexual no solamente es por una preferencia sexual, sino que también existe un interés por ser como las mujeres. Algunos gustan de vestirse con ropas de mujer y salir a pasear o ir a las fiestas con ropas muy coloridas, pero que si se trata de alguna celebración religiosa en el templo, tienen que vestirse como heterosexuales y pararse del lado donde se les indica —no es el mismo que para las mujeres—, de lo contrario provocarían "el enojo de Dios".

Debido al contacto que tres de los jóvenes entrevistados han tenido con la cultura

occidental, en la cual es fácil acceder a otros productos, han empezado a incorporar adornos como pañoletas, collares, aretes, pintura para labios y maquillaje en las mejillas, porque aseguran que al presentarse más vistosos son más atractivos que las mujeres, y que a los hombres les gustan más, si se adornan más.

En su cultura se acepta que un hombre pueda casarse con otro hombre; no existe ningún ritual ni ceremonia al respecto, solamente se juntan y si se aburren se separan. Cada uno asume un papel dentro de la pareja; uno es el proveedor y del mundo público, el otro, el de lo privado, del cuidado del hogar y la atención de su hombre. Los roles de género impuestos por la sociedad patriarcal son importados a la vida homosexual.

Los jóvenes entrevistados reconocieron ser extremadamente celosos e infieles, les gusta cambiar de pareja e incluso uno de ellos vivió durante tres años con un hombre no indígena en el estado de Sinaloa, pero lo dejó porque tomaba demasiado. Procuran tener cuidado con su aspecto facial pero les gustaría estar gordos, ya que pretenden imitar el estereotipo de belleza rarámuri de la mujer, "mientras más gordas, más hermosas".

Todos se reconocen como muy apasionados y buscan principalmente a los hombres jóvenes, uno de ellos dice: "que tengan la energía que nos gusta que nos metan"; no les importa mucho el tamaño de los genitales de su pareja, sino la fuerza de su cuerpo, particularmente de sus brazos y manos, aunque señalan que no estaría mal, si además, están bien dotados en sus genitales.

Les gusta realizar las actividades que hacen las mujeres normalmente en la vida cotidiana del hogar, aunque en las labores de remuneración económica se ubican en cualquier trabajo, como albañiles de la construcción, el corte de pinos en la industria forestal y también siembran sus parcelas de maíz y frijol. Como excepción, uno de ellos, trabaja actualmente en una cantina en un poblado mestizo, dice que ha sido tan grande su éxito que el dueño le ha subido cuatro veces el sueldo en menos de seis meses y que la cantina se ha vuelto famosa por su presencia.

Todos se reconocen estrictamente "osexuales" y no bisexuales, uno solamente dice que intentó vivir con una mujer durante varios años e incluso tuvo dos hijos, pero que siempre le atraieron más los hombres. No especificaron la edad en la que se reconocieron definitivamente como tales, pero todos coincidieron que no existe mucha homofobia en su cultura, lo cual los hace tener una vida más tranquila y sin problemas por su preferencia, por ello consideran que no tuvieron que buscar un momento para "salir del closet", siempre estuvieron fuera, pero también reconocen que no existe nada que su cultura haga a su favor por existir en ella, simplemente son una persona más.

Con respecto a los cargos o posiciones de poder a los que pueden acceder u ocupar por méritos propios en la cultura rarámuri, reconocen que no saben de algún

“osexual” que haya llegado a ser *owiruame*⁸, *sukuruame*⁹ o *hispame*,¹⁰ éstas son las posiciones de mayor prestigio y ha existido desde antes de la llegada de los españoles. También señalan que ninguno ha sido propuesto para ocupar algún cargo como el de gobernador, porque estos cargos son los que se importaron de la estructura jesuita en el proceso de evangelización de los siglos XVIII y XX y todos fueron para varones heterosexuales. Mencionan que los han invitado a participar en algunas celebraciones con cargos pequeños a manera de comparsas de procesiones, pero no les gusta porque no se sienten completamente integrados y prefieren ser espectadores, sin embargo, no pueden permanecer del lado de las mujeres, como les gustaría, tienen que colocarse del lado de los hombres.

Los problemas dentro de sus comunidades son los pleitos con las mujeres porque se ponen celosas de ellos y, sobretudo, la persecución de los sacerdotes católicos, que los buscan para darles pláticas para “curarlos”. Dicen que las personas ajenas a sus comunidades los tratan mal y los ofenden. Por ejemplo, en una asamblea de los representantes de la Procuraduría Agraria, la cual depende del gobierno del estado, a dos de ellos les querían quitar sus derechos agrarios porque “eran jotos”. Otro problema es que no pueden andar “vestidas” por las calles de los poblados mestizos porque son blanco de burlas. Por tal razón no salen mucho de sus comunidades y los dos que lo han hecho prefieren ir a Sinaloa en lugar de Chihuahua, porque —según dicen— la gente que vive cerca del mar los trata mejor.

En relación con el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, están todavía más alejados que la población heterosexual, que también es altamente relegada porque no existe nada que se adapte a su cultura con excepción de lo que ALCADECO en coordinación con los Promotores de Salud de San Ignacio de Arareko, ha venido trabajando últimamente en el proyecto de masculinidad y desarrollo. Carecen de información sobre la sexualidad o los riesgos que actualmente existen de contraer alguna infección de transmisión sexual, aunque han escuchado acerca del sida, consideran que eso no es un problema de ellos, porque aseguran que si no tie-

⁸ *Owiríame* es la persona que tiene poder para curar mediante los sueños apoyándose en elementos naturales, su área terapéutica se enmarca dentro de los padecimientos psicosomáticos. Normalmente sus acciones son de beneficio para la gente y gozan del amplio reconocimiento de la población. Es lo que se llama un médico tradicional.

⁹ *Sukuríame* es aquella persona que puede tener el control sobre otra u otras personas para provocarles daño y someterlos a su voluntad para que le acarree beneficios. También utiliza los sueños con este propósito y puede curar padecimientos sencillos si los quiere ayudar. Se conoce como hechicero u hechicera.

¹⁰ *Sipáame*, es aquella persona que tiene el poder para establecer una relación con el Peyote o Jícuri, al cuál le reconocen vida propia y de inmenso poder. El sipáame es el único que puede realizar la ceremonia de la raspa de jícuri y ésta se realiza para curaciones de casos extremadamente difíciles, las cosas que realizan son difíciles de creer pero me consta que son ciertas y éstas no tienen explicación científica. En la actualidad solamente quedan hasta donde es posible saber unos cinco buenos sipáames en toda la población indígena.

nen contacto con mestizos no contraerán la enfermedad, ubican al SIDA como una enfermedad de extranjeros. Ninguno de los jóvenes manifestó haberse enfermado de alguna Infección de Transmisión Sexual, ITS, y les causó mucha risa escuchar acerca de los condones y al parecer todavía no están dispuestos a usarlos.

Se puede decir que los rarámuri son menos homofóbicos que quienes no son indígenas, pero han importado comportamientos que no crean una cultura favorable para las manifestaciones homosexuales, en términos culturales, tampoco tienen mucho que aportar, porque son un sector pequeño que ha pasado inadvertido pero que se mantiene en buena convivencia con los demás.

¿QUÉ DICEN LOS HETEROSEXUALES?

Al preguntarles a los hombres heterosexuales cómo ven a los homosexuales, expresaron su aceptación y que los ven y los tratan de manera normal, pero que durante las *teswinadas*¹¹ sí se aprovechan o se burlan de ellos. Definen al homosexual como el hombre al que “le gusta la *bisaka*”¹² y permite ser penetrado por otro hombre. Pero aclaran que no es homosexual el hombre que penetra, por el contrario, se reafirma como macho, como señaló un hombre en una entrevista: “[. . .] soy tan chingón que hasta tengo para darle a los *nawikis* y sigo siendo bien hombre”.

Dicen que cuando en una *teswinada* están los *nawiki*, las mujeres se sienten celosas de ellos, porque conviven más con los hombres y cuando ya están borrachos les gusta llevárselos y no llegan a su casa, esta situación ha motivado pleitos entre las mujeres y los *nawikis*.

Socialmente se acepta que los hombres tengan contactos sexuales con otros hombres, siempre y cuando esté borracho, pues igual que en otras situaciones de la vida, “todo se vale con el alcohol”, pero esto no lo reconocen como un acto homosexual y representa un alto riesgo para la salud, ya que no existe una práctica de sexo seguro.

Entre los heterosexuales se dice que los homosexuales tienen la fuerza de dos hombres, porque “son hombre y son mujer”, en algunas ocasiones cuando han peleado a golpes con alguno de ellos, han experimentado la gran agresividad que tienen los *reneke* y su resistencia a los golpes. En cuanto al trabajo físico también expresan que los *nawiki* no se “rajan” fácilmente, hasta “parecen burros de carga”, dice uno de ellos.

Otro aspecto interesante es que durante las celebraciones de muertos, conocidas

¹¹ El término *teswinanda* se refiere a las reuniones que con motivo de trabajo o fiesta se realizan en las casas, donde se comparten los alimentos y se ingiere una bebida alcohólica parecida a la cerveza preparada a base de maíz. Las *teswinadas* pueden durar varios días y los niveles de consumo de teswino son impresionantes, al grado que se pueden provocar el vómito para poder continuar bebiendo.

¹² *Bisaka*, Pene.

como *chuwíbaris*, se permite que uno de los parientes del sexo contrario al de la o el difunto en cuestión, actúe asumiendo el papel del muerto o muerta, pero cargado de bromas con alto contenido sexual. Dicen que si el que murió es hombre necesita tres fiestas y si es mujer cuatro celebraciones, una cada año, y que al momento de escenificarlos se permite que regresen a retozar entre sus seres queridos y bromear para darles vida y ánimo por su ausencia y no tristeza por la pérdida. Como sucede en muchas de las circunstancias de socialización rarámuri, estas fiestas están acompañadas de *teswino*. Una vez borrachos, todo puede suceder, por ejemplo, en una ocasión hace 10 años aproximadamente, el hombre que interpretó el papel de una mujer adulta, estuvo muy próximo a ser penetrado por el viudo pero no pudo lograrlo porque estaba muy alcoholizado, sin embargo, el actor lo animaba a que lo hiciera para que "tuviera consuelo de su mujer", también ha habido casos en los que una mujer que asume el papel de hombre y puede jugar sexualmente con la esposa del muerto enfrente de todos. El único requisito para quienes participan como actores o actrices es que sea pariente político de la persona fallecida. Si quien murió es un menor de edad, entonces lo más que puede pasar es que se desnuden en público y jueguen para divertirse como lo haría el pequeño o la pequeña difunta. Es importante aclarar que esta situación no se puede generalizar para toda la población rarámuri, pero sí es algo que probablemente se sigue haciendo en algunas comunidades. Este ejemplo es posiblemente una de las manifestaciones homosexuales que seguramente escandalizaban a los misioneros.

Como parte de la historia contemporánea que se ha creado, se dice que los homosexuales pueden serlo porque son personas de "mes a mes", esto es, que dependiendo de cómo esté la luna esa persona se puede convertir en *reneke* un mes y al mes siguiente dejar de serlo, después nuevamente es *reneke* y así sucesivamente hasta que muere. Afirman que no son muchos los que poseen esta característica y que solo en los hombres existe esa mutación reversible.

Con este acercamiento se puede concluir que la homosexualidad es una práctica que data desde antes de la llegada de los españoles y que es aceptada y vigente en la cultura rarámuri. Esta preferencia sexual no es perseguida internamente, pero sí es motivo de juego y en ocasiones de burla principalmente por parte de los jóvenes. Predomina en hombres pero existe también entre las mujeres.

Desde que llegó a este territorio hace cinco siglos la iglesia católica se ha esforzado, para desaparecerla y hasta "curarla", y aunque no ha afectado en gran medida su existencia sí ha creado el ambiente homofóbico existente.

Las prácticas sexuales no seguras de los *nawiki* los expone a contraer infecciones de transmisión sexual incluido el VIH-SIDA y la ignorancia al respecto los hace un grupo vulnerable, por lo que son indispensables las acciones que favorezcan el incremento de la información sobre este tema y el acceso a la metodología preventiva.

Lejos de lo que se puede haber pensado, tanto los *nawiki* como los que no lo son, están interesados en los temas sobre la sexualidad y la homosexualidad masculina, obviamente falta mucho por investigar y aprender sobre esto en la cultura rarámuri.

BIBLIOGRAFÍA

Bennet, Wendell y Robert Zingg

1986 *Los Tarahumaras, una tribu india al norte de México*, Clásicos de antropología mexicana, México, INI.

Brambila, David

1970 *Bosquejos del Alma Tarahumara*, Colección mimeografiada, Sisoguichi, Chihuahua.

Brittan, Arthur

1989 *Masculinity and Power*, Gran Bretaña, TJ Press.

Díaz Polanco, Héctor

1996 *Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios*, México, Siglo XXI editores.

Frade Rubio, Laura

1995 "Alternativas de promoción de salud, nutrición y etnodesarrollo entre los rarámuris de San Ignacio de Arareko", conferencia del ciclo "Tarahumara, reto y perspectivas", Universidad Iberoamericana, México.

1997 *Género y desarrollo entre las mujeres rarámuri*, engargolado, México, ALCADECO.

1998 "La autonomía de las mujeres rarámuri de San Ignacio de Arareko", en *Educación de adultos y desarrollo*, núm. 50, Bonn, Alemania, Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos.

Frade Rubio, Laura y Juan Carlos Pérez Castro Vázquez

1995 *Alternativas de etnodesarrollo de los rarámuris de Arareko*, engargolado, México, ALCADECO.

González Rodríguez, Luis

1974 "Las Barrancas Tarahumaras", en *Estudios de Historia Novohispana*, vol.V, México.

1982 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, México, Colección CIEN-SEP 80.

1994 *Tarahumara la Sierra y el Hombre*, México, Camino.

Kaufman, Michael

1989 *Hombres, placer, poder y cambio*, CIPAF, Santo Domingo.

Lumholtz, Carl

1945 *"El México Desconocido"*, México, Herrerías.

Merril, William

1992 *Almas Rarámuris*, México, INI (c 1988, *Raramuri Soul, Knowledge and social Process in Northern Mexico*).

Moore, Robert y Douglas Gillette

1993 *La Nueva Masculinidad*, Paidós Contextos.

Neumann, José

1991 "Nuevas insidias de los Tarahumaras", en González Rodríguez, Luis (comp.), *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)*, Chihuahua, México, Camino, col. Centenario: 8.

Pérez Castro Vázquez, Juan Carlos

1996 "Apuntes personales de la Tarahumara", manuscritos, México.

Robles, Ricardo

1994 Marzal, Manuel (ed.), *El Rostro Indio de Dios*, en "Los Rarámuri Pagótua", México, Universidad Iberoamericana, CRT.

Plancarte, F. M.

1954 "El problema indígena tarahumara", en *Memorias del INI*, vol. V, México.

Roberts, Cristina De, y Henri Pascal

1994 *La Intervención Colectiva en Trabajo Social*, Buenos Aires, El Ateneo.

SEDESOL

1998 *Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara*, Serie Divulgación, México.

Velasco Rivero, Pedro de

1983 *Danzar o Morir, religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara*, México, CRT.